

EL TEMA

Juventud transnacional: la movilidad
juvenil en Europa

EL TEMA

El presente número es una visión amplia sobre los distintos factores que en diversas realidades de movilidad transnacional afectan a las actuales condiciones de vida de nuestra juventud, tanto positiva como negativamente. Este debate es el centro de un esfuerzo de conocimiento y comprensión del fenómeno transnacional, todavía en desarrollo, que se transforma en centro del análisis, sus cualidades positivas y negativas que pueden moldear el futuro de la juventud española y europea y el futuro mismo de Europa.

La capacidad de movilidad transnacional, en sus distintas formas y motivaciones, aumentada por los avances en comunicación y transporte y fomentada por las políticas públicas de la Unión Europea, que permite y favorece la formación de lazos transfronterizos mediante contactos frecuentes y arraigados entre comunidades de distintos países, está construyendo una nueva realidad a la que apenas nos asomamos en este número. Es una realidad en permanente crecimiento, que crea puentes y comunidades relacionadas entre sí. Europa y la transnacionalidad que produce su unidad interna son todavía, pese a la crisis, una realidad en marcha, compleja e imparible sobre la que todavía queda mucho por investigar.

INTRODUCCIÓN

Juventud transnacional: la movilidad
juvenil en Europa

Nuestra experiencia vital, laboral y familiar (social, en suma), nos dice que la juventud europea se mueve con frecuencia creciente por Europa. Los datos de todo tipo así lo recogen, y no solamente los datos de frontera, sino también los de educación, de trabajo y de ocio, o de participación en todo tipo eventos, flujos, procesos y actividades que se producen en la complejidad de las relaciones e intercambios sociales, y que tienen de manera frecuente las características circunstanciales o necesarias de ser transfronterizas. Todos los datos sobre movilidad juvenil en Europa muestran una frecuencia en aumento fácilmente observable, pero mayormente observada y analizada desde la perspectiva parcial de sus distintas motivaciones (motivos de viaje) y no desde una perspectiva conjunta que cuantifique, describa, analice y explique el fenómeno europeo de la juventud que se mueve en dicho espacio. Conocer y explicar sus dinámicas, situarlas en los contextos temporales, espaciales, culturales, laborales, políticos y sociales en general, y analizar sus efectos presentes y futuros, esta es la tarea que se pretende, de manera inicial (como aproximación indicativa y comprensiva), en el breve conjunto de artículos que se presentan en este número de la Revista de Juventud.

La idea de este número monográfico surge en el marco del proyecto Europeo MOVE, Mapping mobility – pathways, institutions and structural effects of youth mobility in Europe (2015-2018) que ha recibido financiación del Programa de Investigación e Innovación de la Unión Europea Horizonte 2020 bajo el Acuerdo de Financiación No 643263. Este proyecto pretende investigar la movilidad de la juventud europea por motivos laborales, de estudios, de voluntariado y emprendimiento. Dicho proyecto pretende investigar la movilidad intra-Europea, entendiendo la movilidad de los jóvenes en la UE como algo que no es necesariamente “bueno” o “malo” per se, sino como algo que puede ser útil o una carga para los individuos y las sociedades, realizando en último término recomendaciones políticas que favorezcan una “buena” movilidad tanto para el desarrollo socio-económico y para el desarrollo individual de los y las jóvenes.

A punto de cumplirse 30 años (desde 1987) de funcionamiento exitoso del programa Erasmus, con más de cuatro millones de usuarios hasta hoy, creemos que resulta un buen punto de partida para este monográfico el artículo de Valero Matas y Mediavilla Merino, sobre el impacto de dicho programa en la inserción laboral de los jóvenes Erasmus españoles. Plantearse el principal problema de la juventud española actual, el desempleo, que ha llegado a alcanzar, según EPA (I-2016), tasas del 46,5% entre activos menores de 25 años, nos parece un aspecto muy importante acerca de la eficacia del programa Erasmus como valor añadido para muchos jóvenes europeos, singularmente los españoles, que no solo han obtenido frutos y beneficios culturales, lingüísticos y académicos, sino también laborales y vitales; siendo también un programa que para muchísimos jóvenes ha marcado un “antes y un después” de su experiencia

de emancipación y logro de su plena autonomía personal. Finalmente, el artículo de los investigadores Valero y Mediavilla ofrece propuestas interesantes para el conocimiento del impacto y los datos de la más que observable relación entre la obtención y disfrute de las becas Erasmus por parte de los estudiantes beneficiarios y las consecuencias favorables en sus empleos posteriores, tratando de establecer pautas de estudio para analizar la corrección entre las variables: beca Erasmus y Empleo.

Señalamos esta experiencia Erasmus como una referencia, simbólica y práctica al tiempo, que nos remite a la eficacia de la movilidad transnacional de los jóvenes europeos en términos de presente y de futuro no solamente en el sentido de la experiencia personal y sus efectos subjetivos, sino desde el punto de vista de una futura estructuración de una sociedad europea que echa raíces y amplía su troncalidad. Al mismo tiempo, las experiencias del viaje Europeo o sus descripciones, aspectos singulares y efectos generales y por países se contemplan en los siguientes artículos desde la perspectiva intra-nacional, por ejemplo el artículo de Navarrete, planteando determinadas asimetrías en algunos aspectos de la motivación o los perfiles de los jóvenes viajeros por Europa, más notables seguramente en los ejes Norte/Sur, Este/Oeste y planteándose la necesidad de atención a determinado tipo de situaciones fundamentalmente motivadas por estudio o por trabajo, que puedan servir para generar mayor consistencia en las redes transaccionales bien con los retornos, bien con el mantenimiento de los vínculos establecidos por dichos jóvenes. La posibilidad de proponer políticas públicas, tanto europeas como estatales, que favorezcan esta doble vinculación o el *feedback* creativo e incrementalista en torno a los trasvases del capital social, cultural y simbólico, que todo viaje juvenil dentro de Europa significa para la propia sociedad europea.

La preocupación por el trabajo y la transnacionalidad es muy amplia y aparece en otros textos de este número (Gastón y Tomás) de un modo distinto, pero en la misma preocupación del efecto de la transnacionalidad sobre la empleabilidad están los trabajos de Díaz Catalán y Díaz Chorne, que vinculan estas experiencias de viajes y movilidad con la capacidad de emprender de la juventud, en un esfuerzo teórico y empírico muy interesante.

Pero la transnacionalidad de la juventud en España y en Europa no afecta solo a los temas vinculados al empleo. En este número se presentan trabajos que vinculan la transnacionalidad con la formación profesional (Cuenca y Hemming), con la formación de espacios simbólicos a nivel supranacional (Malaina, Zúñiga) y a la participación política (Díaz Chorne y Díaz Catalán). Todos representan la preocupación por la formación de nuevas formas de transnacionalidad, que implican la vida educativa, pero que afectan de forma relevante la percepción política de sus países de origen y de este espacio de partición política y social que es la Unión Europea, y que aún está en formación como una modalidad de acción y participación política.

Asimismo, es relevante comprender el fenómeno en comparación con otras realidades y otras juventudes europeas, pues las realidades de cada país permiten conocer los factores que se relacionan con las condiciones socioeconómicas y psicosociales en Europa, y distinguirlos de los que son factores propios de nuestra realidad española, conociendo elementos que afectan la movilidad entre países específicos, como el trabajo de Manafi y

Marinescu sobre Rumanía, el de Daniel Briggs sobre Inglaterra, el artículo de Cuenca y Hemming respecto a la relación entre Alemania España, o el de Skrobanek y Ardic referido a la situación en Noruega. Igualmente, pero en un estilo más propio de la etnografía, Dana Oprica nos ofrece un vínculo vivencial de los jóvenes rumanos que viajan por Europa y emprenden.

En resumen, el presente número es una visión amplia sobre los distintos factores que en diversas realidades de movilidad transnacional afectan a las actuales condiciones de vida de nuestra juventud, tanto positiva como negativamente. Este debate es el centro de un esfuerzo de conocimiento y comprensión del fenómeno transnacional, todavía en desarrollo, que se transforma en centro del análisis, sus cualidades positivas y negativas que pueden moldear el futuro de la juventud española y europea y el futuro mismo de Europa.

La capacidad de movilidad transnacional, en sus distintas formas y motivaciones, aumentada por los avances en comunicación y transporte y fomentada por las políticas públicas de la Unión Europea, que permite y favorece la formación de lazos transfronterizos mediante contactos frecuentes y arraigados entre comunidades de distintos países, está construyendo una nueva realidad a la que apenas nos asomamos en este número. Es una realidad en permanente crecimiento, que crea puentes y comunidades relacionadas entre sí. Europa y la transnacionalidad que produce su unidad interna son todavía, pese a la crisis, una realidad en marcha, compleja e imparables sobre la que todavía queda mucho por investigar.

Lorenzo Navarrete Moreno

Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid